

LA NECROPOLI DE CARPIO DE TAJO

Notas sobre ajuar, en sepulturas visigodas

A la memoria de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

Ha tiempo (Abril de 1924), estudié una importante necrópoli visigoda, descubierta en las cercanías de Carpio de Tajo. (1)

Posiblemente, fué la primera excavada de modo cuidadoso, e incluso creo poder afirmar que ella sirvió de iniciación a excavaciones de este tipo, superadas después en mucho, no sólo por rigor científico, sino por riqueza en hallazgos y valía en datos y pormenores de especial interés arqueológico e histórico.

El abundante material recogido, debidamente ordenado, fué prontamente expuesto en vitrinas del Museo Arqueológico Nacional, donde se conserva, y fácil de ser aprovechado por los estudiosos. Del mismo modo, nuestro cuaderno de trabajos estuvo siempre a disposición del investigador a fin de aclarar particularidades de estudio. Sin embargo, quedan por anotar detalles que juzgo de interés dar a conocer y que confío puedan ser útiles, y a ello tienden estas notas.

Carpio de Tajo (en el partido judicial de Torrijos, en la provincia de Toledo) es un pequeño pueblecito encerrado y oculto entre unas lomas altas, que descienden en escalones hacia el río que le da nombre y discurre a menos de cuatro kilómetros al Sur.

Sobre la última loma, que en rápido declive desciende al Tajo, y frente a la casa-labor que llaman de Calatravilla, se asienta la necrópoli, aprovechando su cuerda y disponiéndose por consiguiente en una línea bastante extensa.

Las sepulturas (simples excavados de forma ligeramente

(1) Patrocinador de estos trabajos, fautor de ellos en cuanto podía alentar y mantener su realización, y propulsor con verdadero ahinco de estos afanes, fué S. M. el Rey Don Alfonso XIII, a quien en estas páginas, creemos elemental deber rendir un respetuoso recuerdo, permitiéndonos estampar al frente de ellas, su preclaro nombre, como tributo obligado a su nobilísima preocupación.

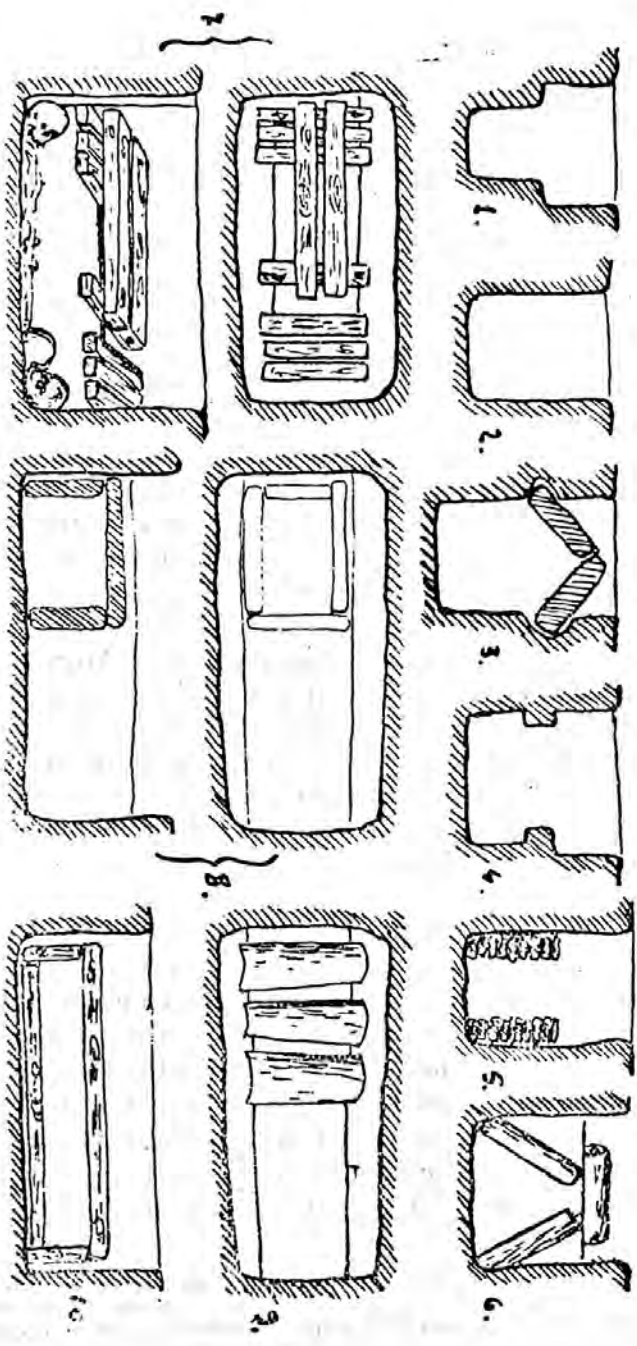


Fig. 1.^a Diversos tipos de sepulturas

trapezoidal, abiertas en la toba de arenisca compacta que forma el subsuelo) se disponen guardando alineaciones y con una orientación fija de E. a O.

Dentro de la uniformidad que presentan las tumbas, pueden distinguirse particularidades que se refieren, principalmente, al modo de cubrirlas.

El tipo más sencillo es el de una fosa de profundidad variable en cuyo fondo se colocó el cadáver, posiblemente, sin nada que le aislara del contacto con la tierra (Fig. 1.^a-2).

Otro tipo, presenta a modo de poyetes reservados en la toba, dispuestos, bien solamente en sentido de los lados mayores de la fosa, o bien rodeándola por entero (Fig. 1-1). Sobre estos poyetes, grandes piedras, tégulas o imbrices cerraban el enterramiento (Fig. 1-9). En algún caso, la cubierta se conseguía por maderos dispuestos en la forma que señala nuestro gráfico (Fig. 1-7).

Otras sepulturas señalan en sus paredes largas muescas para encajar piedras, que colocadas a dos vertientes, determinaban su cubierta (Fig. 1-3).

En otras, muy raras, la cubierta estaba conseguida por piedras, maderas o tégulas que apoyaban en saliente reservados en la toba (Fig. 1-4).

No es rara la cubierta por imbrices colocados a dos vertientes, sobre las que descansaban otras en posición horizontal (Fig. 1-6) y en las más ricas, a juzgar por el ajuar, se inhumó en cajas de madera de forma ligeramente trapezoidal, cuyas tablas se unían sin ensamblaje, por clavos de hierro análogos a nuestras actuales alcayatas o escarpas (Fig. 1-10).

Por último, observamos en buen número de sepulturas la sustitución del pequeño escalón reservado en la toba por un murete de cantos rodados, sobre los cuales se disponían los medios de cierre (Fig. 1-5).

Es corriente en estas tumbas, encontrar en una misma, restos que acreditan varias inhumaciones. Ejemplo: la tumba de simple fosa que señalamos en la lám. 1.

Como particularidad, puede anotarse una sepultura correspondiente a las de poyete reservado en la toba, en cuya cabecera apareció una caja de 0,55 por lado, formada por seis losas. El resto de la sepultura no se utilizó. En el interior apareció un esqueleto, sin nada de ajuar, recogido y ordenado cuidadosamente presentadas con cabujones y vidrios, como señalan en un avance de com-

tando los coxales sobre el tórax, y en disposición simétrica los huesos largos, lo que acredita se trata de una segunda inhumación (Fig. 1.^a-8 y Lám. II).

Hasta aquí las particularidades relativas a disposición de los enterramientos.

Nada pudimos anotar con referencia a superestructuras, las que indudablemente debieron existir, en todo caso, como meras indicaciones, necesarias, en cuanto son abundantes los ejemplos de inhumaciones en una misma fosa como ya hemos anotado. La pobreza de ellas, meros hitos posiblemente y por otro lado las labores de cultivo ocasionaron su pérdida. Es este fenómeno que se repite en muchas de nuestras necrópolis de la misma época, lo que por desgracia nos priva de datos que sería de interés registrar.

Ahora bien, dentro de la simplicidad y pobreza de los enterramientos, acusados incluso por las repetidas inhumaciones en una misma tumba, las particularidades de ajuar, sobre todo en determinados sectores de la necrópoli, revelan riqueza y señalan aspectos de interés.

A juzgar por el conjunto de ella, con su característico alineamiento de sepulturas y la consiguiente mezcla de tipos (en los escasos que hemos señalado), no cabe hacer distinciones que pudieran determinar sectores de preferencia, y, sin embargo, pudimos observar zonas de tumbas que conceptuamos pobres, por la falta o la mezquindad de ajuar, a las que seguían grupos de sepulturas en los que encontramos elementos que señalaban especial riqueza, lo que determina una posibilidad de separación y arguye, tal vez, una distinción o diferencia social.

De las 275 sepulturas descubiertas y estudiadas sólo 91 dieron ajuar, a veces pobre (un sólo objeto y de escasa importancia); otras veces, abundante y de especial riqueza, a lo que ha de unirse interesantes peculiaridades dignas de estudio.

Damos notas gráficas de estos lotes de ajuar (láms. III a VIII) con referencia a las sepulturas que les suministraron y tal como para su estudio quedaron expuestos en el Museo Arqueológico Nacional: Ellos revelan la variedad que apuntamos y su especial importancia.

Ajuar, como el de la sepultura 45 (lám. III), de la que hemos de ocuparnos más adelante por los especiales detalles que nos ha suministrado; sepulturas ricas, por sus hebillas de placa decora-

plicación decorativa, desde la recogida en la sepultura 102 (lámina III) a las halladas en las 116, 119, 137 y 203 (láms. III, IV, V y VII) las que determinan tipo característico; o aquellas que constituyen otra serie interesante por técnica, riqueza y superior valor decorativo, recogimos en las sepulturas 136, B, 204, 206, A, C, 242, para llegar a la imitación burda pero interesante que señala la hallada en la sepultura 258 (láms. V, VII y VIII), interesantes ejemplos que para facilidad de estudio reproducimos con el mismo orden, en las láminas IX y X (primer grupo) y en las láminas XI a XIV (segundo grupo).

Junto a estos índices que revelan riqueza y gusto y que constituyen en realidad piezas excepcionales, pueden anotarse otros elementos de ajuar que asimismo acusan valores dignos de ser registrados; así por ejemplo, hebillas de placa rígida, caladas o no, decoradas o lisas—sepulturas 45, 73, 94, 104, 105, 199 (Lám. III); 120, 123 (Lám. IV); 136, 137, 140, 152 (Lám. V); 171, 177, 188, 196 (Lám. VI); 248, 268 (Lám. VIII); collares de cuentas de ámbar, de vidrio o de pasta; pendientes de forma típica; hebillas sencillas de sujeción; armas (puñales con características especiales de las que luego nos ocuparemos); botones o clavos de correas de cinto, de formas varias e interesantes; alfileres y agujas; fíbulas de tipo, técnica y arte vario; sepulturas 96, 102, 110 (Lám. III); 123 (Lámina IV); 136 (Lám. V); 194 (Lám. VI); 203, 204, 210, 216, B, (Lámina VII); 258, 262 (Lám. VIII); desde las de lámina con largo pie, hasta las de disco con cabujones, en una palabra todos los índices típicos reveladores del *atrezzo* característico y del gusto de un momento histórico que se extingue curiosamente para no aparecer más, constituyendo dentro de su posible insignificancia, el más acentuado valor para podernos formar idea si no de una cultura sí de un modo de ser que en las restantes manifestaciones de vida nunca se presentan con valor tan especial y característico, en razón a que ellas constituyen de por sí el elemento más íntimo y por ello el más puro y el más mantenido en el tiempo.

Insistimos; en ninguna otra manifestación de arte o de técnica, se nos revela tan vivamente lo peculiar de la estética o del gusto visigodo como en este puñado de adminículos recogidos cuidadosamente en las sepulturas. Más allá de esto, todo es imitación, adaptación más o menos alcanzada de superiores valores, con los que se ponen en contacto por razones históricas. Donde lo genuino se nos manifiesta (a través de antiguas técnicas aprendidas en

medios geográficos diversos y distantes) es en la fíbula con sus formas típicas, y en la hebilla dorada y cuajada de piedras y vidrios de color, porque esto, repetimos, que es lo íntimo, pese a toda influencia, se mantiene inalterable dentro de las líneas generales de una posible evolución en el tiempo. Y de aquí el profundo valor que entrañan y el por qué, a través de ellos, sea posible alcanzar la razón de un gusto y hasta el modo de ver de una generación del siglo VII.

Siguiendo con nuestro estudio, interesa puntualizar particularidades especiales recogidas en las sepulturas de esta necrópoli.

Entre ellas, anotemos la sepultura n.º 128 (Lám. IV), correspondiente a enterramiento femenino. Acúsalo la presencia de pendientes de oro, muy típicos y característicos, a un lado y otro del cráneo, y sobre el frontal, un hilillo de oro (Lám. XV) que suponemos borde o remate de una fina tela, que a modo de toca cubriera la cabeza. La uniformidad del doblado de este hilo y las huellas posibles del paso de la trama a través de él, acusadas en el propio hilo por depresiones y doblados, incitan a suponerlo así, señalando en este caso, un enterramiento rico, por cierto rodeado de sepulturas pobres, como acreditan los 125, 129 y 130, lo que, como antes apuntamos, nos hace dudar de la existencia de sectores especiales en la necrópoli.

Pero lo que señala mayor interés en esta sepultura es el descubrimiento de un aro de hierro de dos centímetros de grueso y de un diámetro de 0'28 por 0'31, totalmente cerrado o unido y por ende, sin señal de cierre alguno, que pasando por debajo de las últimas vértebras y sobre los coxales, caía por delante sobre el primer tercio de los fémures, aro o cinturón que debió sujetarse por una hebilla de tipo sencillo, de cobre, colocada al lado izquierdo, en la espalda, tal como se señala en la Lám. IV. Este raro extraño cinturón, sin que nos permitamos realmente dar una opinión, nos recuerda los de virginidad medievales y aun del renacimiento; en todo caso, puede considerarse como detalle excepcional y de especialísimo interés.

Por analogía y detalles, esta sepultura nos lleva a ocuparnos de la n.º 136 (Lám. V).

Copiamos de nuestro diario de excavaciones: «Día 3, sábado-Sepultura sobre la cuerda. (S. K. - 136). Esqueleto casi perdido, inhumado en féretro (restos de éste, acusado por restos de madera, descompuesta, a los lados). A la altura de la cintura, en el centro,

pequeña hebilla de placa alveolada (vidrios blancos y nácar); se dibuja. Algo más arriba (10 cms.) hebilla calada de tipo nuevo. Al lado izquierdo, junto a las falanges, anillo (restos) con chatón de piedra blanca; al lado derecho, a la altura de la cintura, sobre el coxal de este lado, cajita casi esférica, decorada en su tapa con motivos geométricos y florales y con cierre señalado por una pequeña hebilla. De la charnela pende un aro o anilla que enlaza con una cadena, de la que por intermedio de una anilla más ancha, penden tres objetos (punzones y espátula) todo ello dedicado a menesteres de afeite. Junto a la clavícula izquierda, una gran fíbula de pie de lámina (cabeza hacia abajo y ligeramente inclinada al centro); con los arranques de su puente decorados con ovas, pero desgraciadamente en tan mal estado que sólo parte pudimos recoger, haciéndose difícil su reconstrucción. Sobre el pecho y debajo de la mandíbula, cuentas de collar de diversos tamaños y formas, y de distintas materias como pasta, vidrio y ámbar (se dibujan). En el lado izquierdo del cráneo, un pendiente formado por un aro de cobre al que va pasada una cuenta de vidrio. Sobre el cráneo descansando en línea horizontal, un hilo de oro doblado de modo curioso, que señala borde posible de un tejido que, probablemente correspondería a la toca que cubriría la cabeza». Hasta aquí las notas de nuestro diario.

El curioso ajuar de esta sepultura (Láms. V y XVI) revela corresponder a una rica dama, cuyo atavío señala cuidado y esmero personal curioso.

No es nueva la cajita y adminículos para el afeite. El Sr. Taracena, en las necrópolis sorianas, pudo hallarla también.

No es tampoco nueva la aparición de hilos de oro, seguramente formando parte de tejidos, como hemos registrado en la sepultura descrita anteriormente. El hallazgo de tejidos con oro, o bordados con hilos de este metal, no es tampoco detalle único de nuestra necrópoli, pues ya el abate Cochet pudo hallarlos en una sepultura de la necrópoli de Evermen.

Nos parecía de tanto interés este detalle que hemos intentado una reconstrucción posible, como acusa nuestra lámina XVI, en la que damos el conjunto del ajuar; un gráfico, a su tamaño, del hilillo de oro; ampliación del mismo por su anverso y reverso. (A - B) y un dibujo, en el que intentamos una reconstrucción (C), del interesante tejido que orlaba su borde con el hilillo de oro.

Sepultura con ajuar interesante es la n.º 203, a la que corres-

ponde la gran hebilla de placa con esplendido granate tallado en tabla, que señalan las láms. VII y X y de la que nos interesa a más dar a conocer la fíbula de disco con granate, y los interesantes pendientes de aro de cobre y grueso botón de oro, ricamente decorado con piedras (Lám. XVII), que no son raros en nuestras necrópolis visigodas, pero que acusan técnicas sabias y curiosas. Creemos de interés anotar, ante el conjunto de su ajuar (Lámina VII), el cuidado especial que debe llevarse en atribuciones y en pretenciosas clasificaciones cronológicas.

Otros detalles interesantes podemos anotar, entre las características de ajuar de esta necrópoli, y uno de ellos, tiene a nuestro juicio un valor especial.

La sepultura n.º 45, ya mencionada, viene a revelarlo de modo concluyente (Lám. III).

A nuestro propósito no interesa señalar ahora más que aquellos particularidades que se refieren a la hoja de puñal en ella hallado. Hacia su empuñadura un disco de cobre, terminado en su parte inferior por un botón. Análoga terminación debió tener el disco en su parte superior. En su centro, un clavo de hierro le uniría según suponemos a la vaina y así este disco vendría a constituir el punto de sujeción más fuerte sobre el cinto, sujeción reforzada a más por una pequeña hebilla de cobre, que hacia la parte media de la hoja apareció.

Debe tenerse en cuenta que los detalles que anotamos fueron registrados cuidadosamente en la excavación, por lo cual, si nuestra interpretación no es acertada, se basa sin embargo sobre lo meticulosamente observado.

Todo esto, nos permite aventurarnos en una reconstrucción, a base de los detalles recogidos (Lám. XXI).

Mas, hay algo que conceptuamos de mayor interés. Al final del puñal, unido al hierro, (lo que por la propia oxidación se mantenía) y rodeado de una materia distinta (cuero tal vez) que, desgraciadamente no nos fué posible analizar, apareció un trozo de *pedernal*.

Este detalle, hubo de registrarse cuidadosamente en nuestro diario. Más tarde, al explorar las sepulturas 149, 160 y 201 (Lám. V y VI), encontramos la misma particularidad, esto es, la asociación más o menos directa del *pedernal* al hierro; en un caso, (sepultura 201) engastado en él; en los otros dos (sepulturas 149 y 160) cerca del arma (Láms. XX, XIX, XVIII).

Estos pormenores nos incitaron a un estudio más detenido, dado que se repetían los casos y que, por otro lado, en la exploración de nuestro cementerio, y en cualquier otro aspecto, faltaba totalmente.

En realidad, la presencia del *pedernal* en sepulturas bárbaras, no arguye novedad. Ello, ya de por sí, motivó controversias y disputas. Sin embargo, la aparición del *pedernal*, en la forma como se presenta en nuestras sepulturas, tan íntimamente unido a las armas, entraña aspectos de especial interés, y conviene llamar la atención sobre este pormenor, por si logra confirmarse.

Ya en 1873, Moreau, realiza en Francia las exploraciones de la necrópoli de Caranda, hallando en sepulturas de baja época, cantidades de *pedernal* tallado. Poco después, Millescamps, se hace eco del descubrimiento, (Bull. de la Soc. d'Anthropologie de Paris - 1874 pág. 512) y afirma que en el siglo V, se conocía y practicaba el arte de tallar el *pedernal*, señalando, por la colocación de él en las tumbas, al parecer intencional, un determinado carácter votivo.

Dieron lugar estas afirmaciones a una larga controversia en la que tomó parte Mortillet y medió el Barón de Baye, quien publicó un interesante estudio (Les instruments en silex melangés aux produits de l'industrie franque), donde afirma que la presencia del *pedernal* en las tumbas era debida a la proximidad de talleres neolíticos, y que la misma disposición desordenada de ellos, contrastando con la ordenada de las piezas de ajuar, demostraba no ser intencional la colocación. Así, por ejemplo, cita que en la tumba franca de Ferebrianges (Marne), se encontró un rascador colocado entre el esqueleto y el suelo, pero sin relación con él.

No obstante, el descubrimiento de *pedernales* finamente tallados, logra de nuevo suscitar el problema y se vuelve otra vez sobre el dato de una colocación intencional, atribuyéndoles un valor supersticioso, profiláctico, al aparecer en las tumbas. (Mortillet, en Bull. de la Soc. d'Anthropologie de Paris - 1875). El abate Hamard, al explorar la necrópoli de Hermes (Oise) encuentra en una sepultura un trozo de *pedernal* que supone debió estar enmangado. El mismo investigador registra otros datos más sugestivos, pues el *pedernal* enmangado conservaba la virola de hierro que reforzaba la madera. H. Bendot, en Borgoña, y el abate Cochet en Normandía anotan la presencia del *pedernal* en las tumbas bárbaras, lo que también se registra en las necrópolis de Sablonnier,

Saint - Restitute y Evermen, y en la necrópoli de Sunk-Su; en la tumba 46, se encuentran tres esqueletos y al lado de uno de éstos, de varón, dos trozos de *pedernal* (A. Gotz - «Gotische-Schnallen»).

Estos datos nos aseguran con referencia a lo observado en nuestra necrópoli, donde se hace más clara la asociación del *pedernal* a las armas pequeñas de hierro, si bien, por lo que atañe a su colocación en el arma, sólo tengamos el ejemplo claro de la sepultura 45, puesto que en las otras tres en que pudimos hallarlo, la piedra apareció envuelta entre los restos deshechos de las armas (Lám. XVIII a XX), como ya se indicó. Por lo que concierne a la sepultura 45 podemos asegurar que se disponía en el extremo del puñal y que se hallaba engastada en su vaina, posiblemente en la forma que nos permitimos dar en nuestro gráfico (Lam. XXI). Puñales cuya vaina termina de este modo, por una especie de disco, no es raro hallarlo en lo bárbaro. Como ejemplo tenemos el puñal encontrado en un túmulo de Solokha (Rev. Archeol T. XXIII - 1914).

Por cuanto va expuesto, creemos de interés anotar esta curiosa asociación, aunque realmente se nos escape la razón de ella. Cabría conjeturar que la presencia del *pedernal* en las tumbas, más que respondiendo a un carácter votivo, como en medio de las discusiones apuntan los investigadores franceses, pudiera obedecer a fines de carácter talismánico, considerando a estas piedras dotadas de virtud o poder especial sobre las armas, o simbolizando y haciendo patente viejas creencias en parte olvidadas pero sin embargo manteniendo a través del tiempo en un raro enlace supersticioso, y a estos fines, no creemos inútil recordar que en la nebulosa mitología bárbara, hubo una divinidad negra, *Flins* que devolvía la vida a los muertos, a la que los guerreros adoraban en la forma de una piedra. Se le representaba por un esqueleto o por un anciano que encorvado y sosteniendo en una mano una antorcha encendida y llevando sobre sus espaldas esqueléticas un león rugiente, caminaba difícilmente sobre piedras candentes o piedras que encerraban en sí un fuego invisible (*pedernal*) que era el símbolo de la resurrección. El león, con sus rugidos, debía un día despertar a los muertos.

C. DE MERGELINA



LÁMINA I.—Simple fosa con varias inhumaciones.

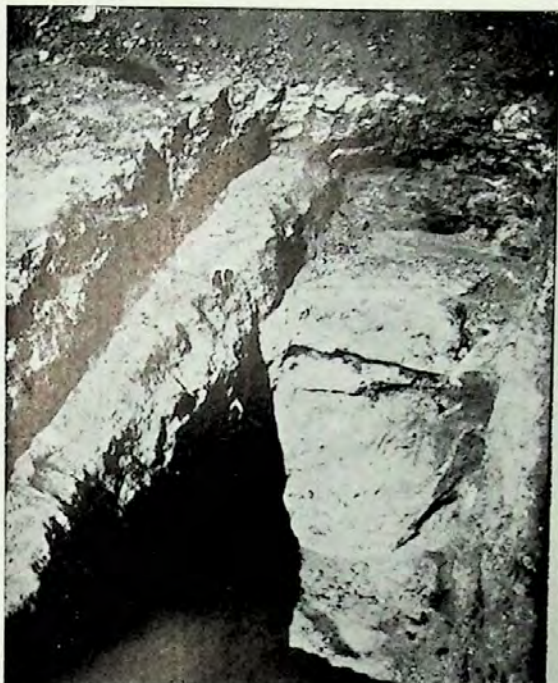


LÁMINA II.—Tres aspectos de la sepultura en cista colocada a la cabecera de una fosa de poyetes reservados.



LÁMINA III. — Conjuntos del ajuar, de varias sepulturas.

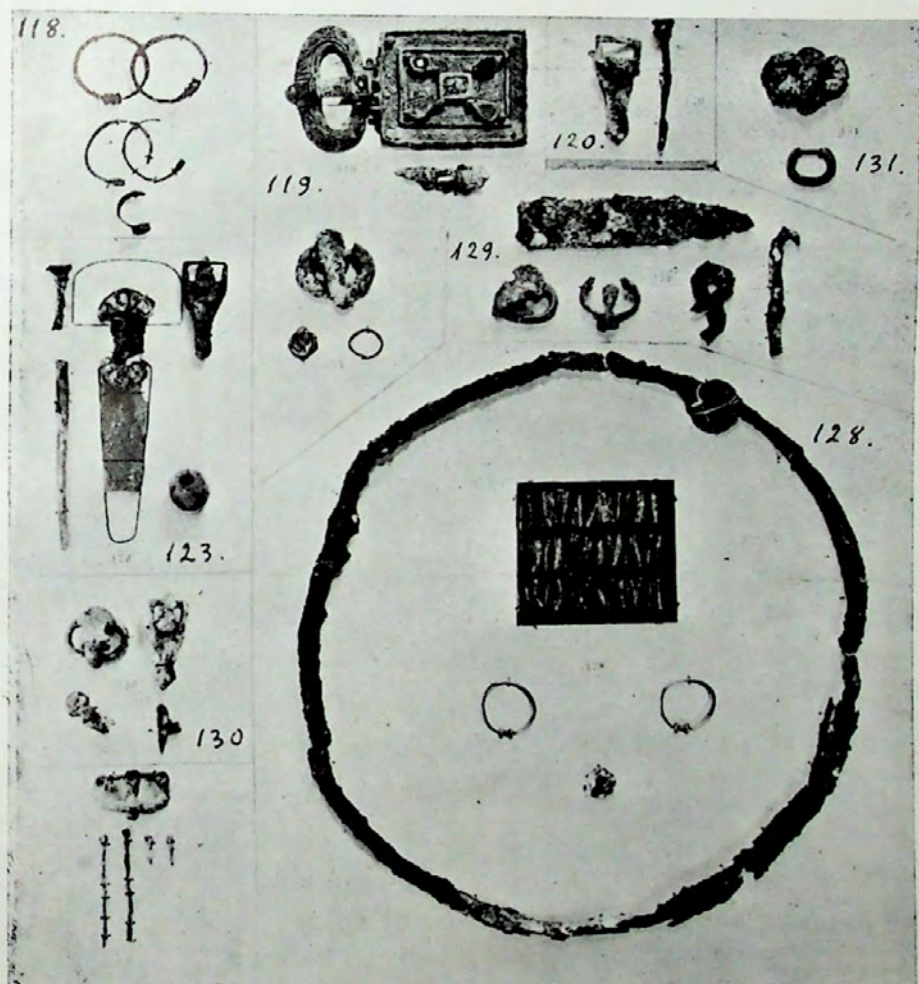
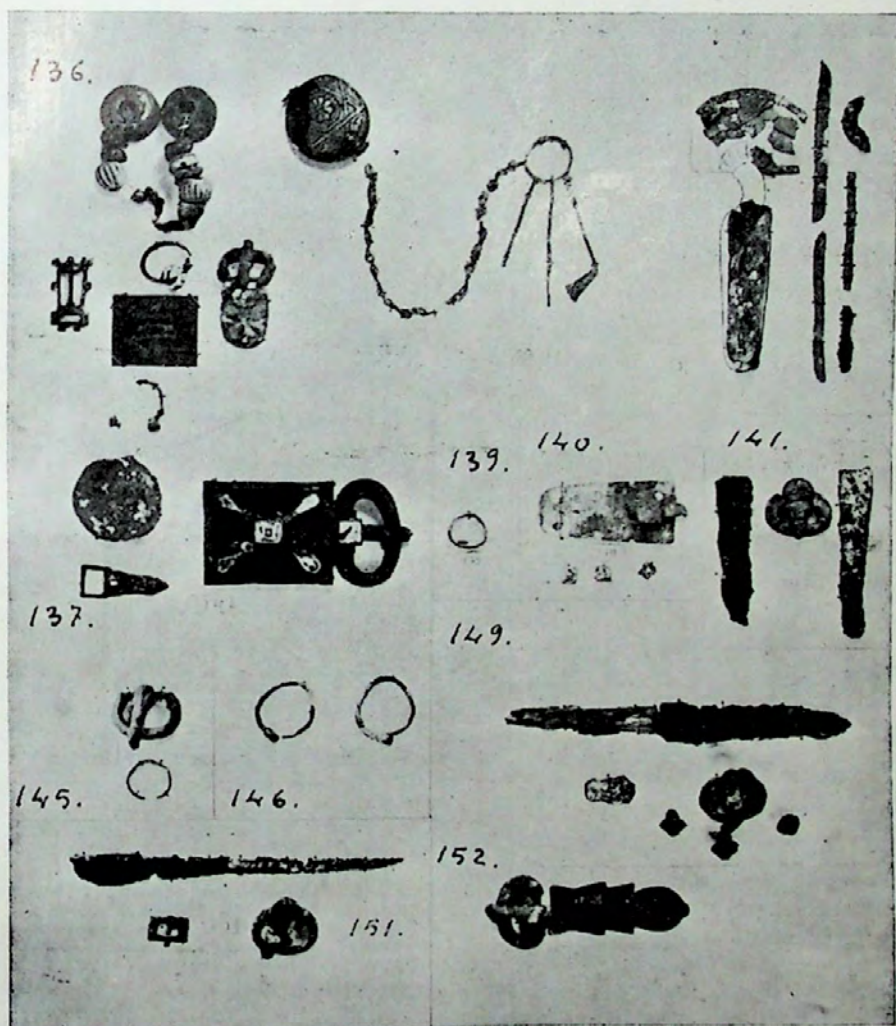


LÁMINA IV.—Conjuntos del ajuar, de varias sepulturas.



LAMINA V.—Conjuntos del ajuar, de varias sepulturas.

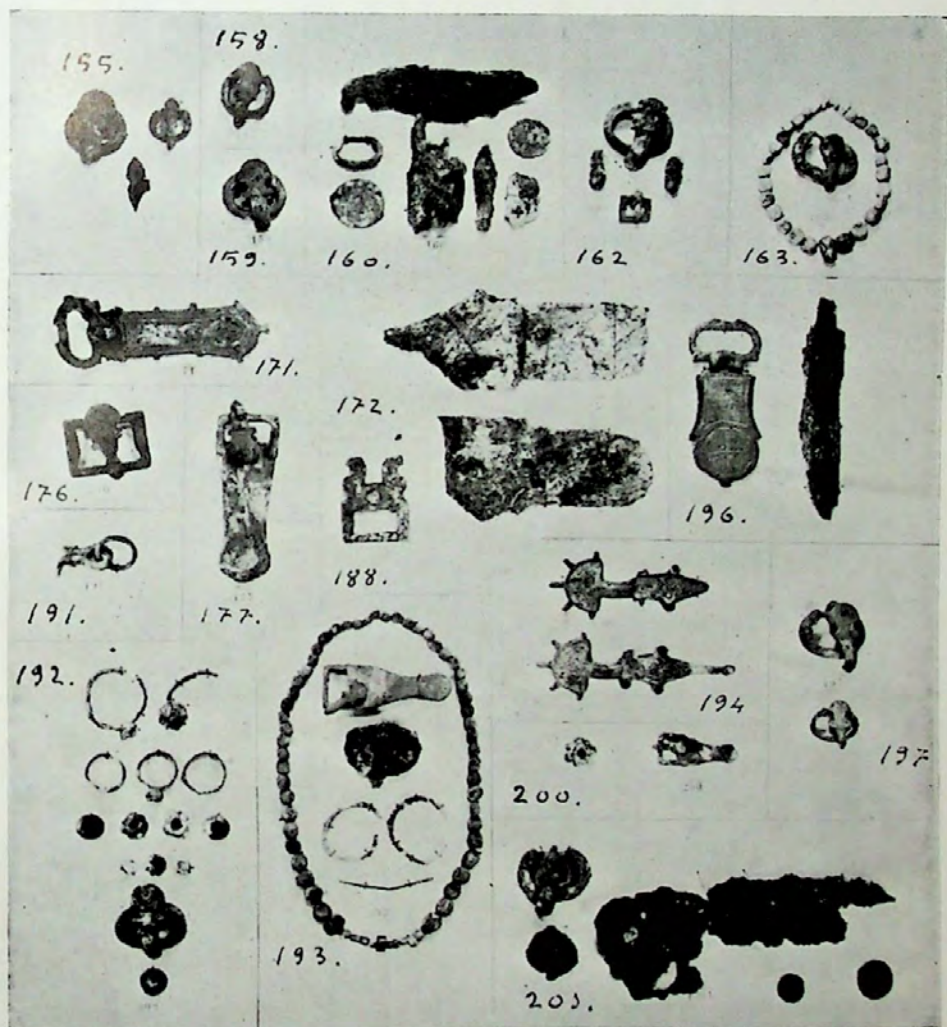


LÁMINA VI.—Conjuntos del ajuar, de varias sepulturas.

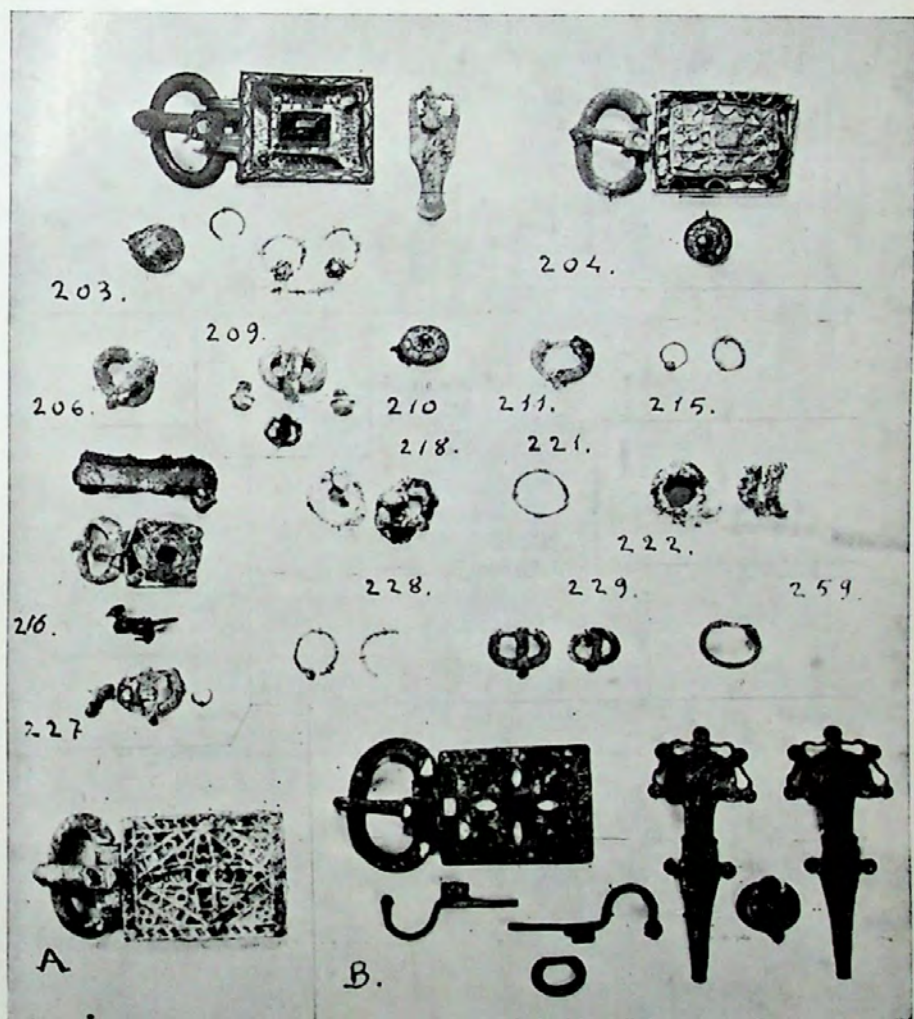
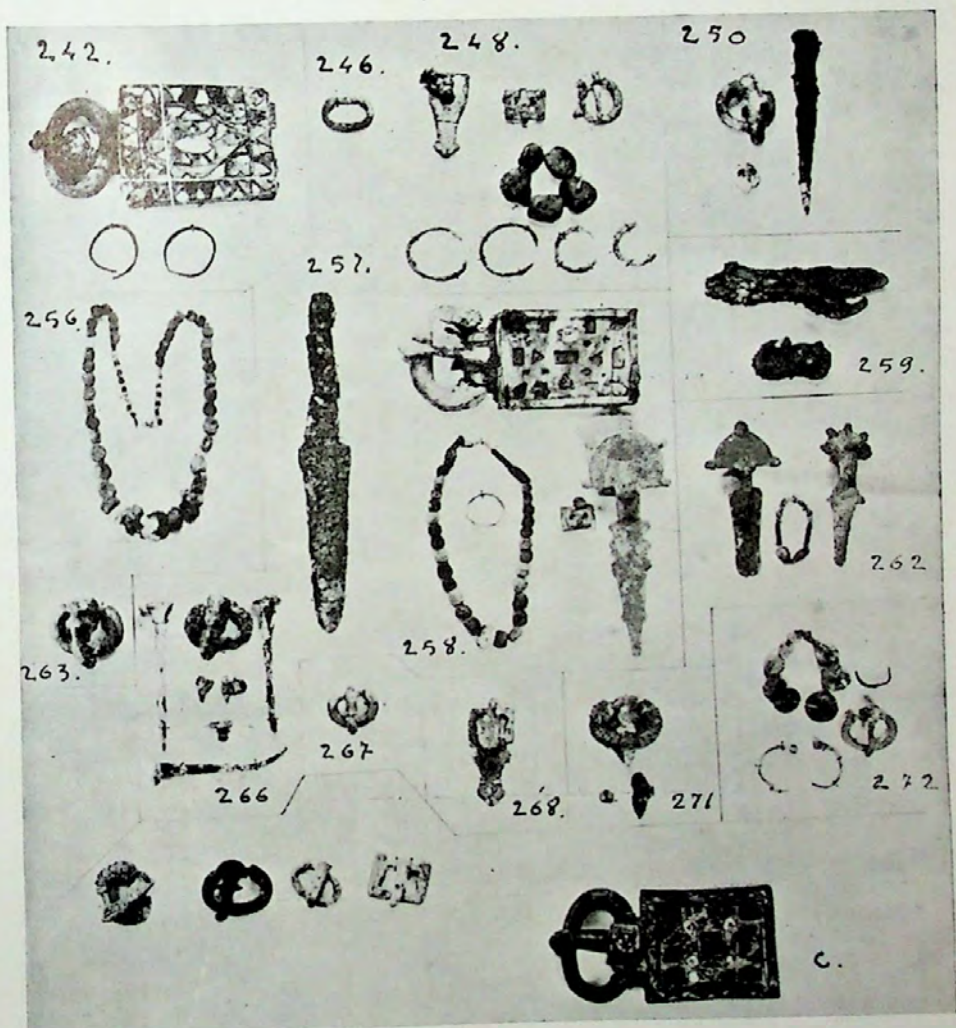
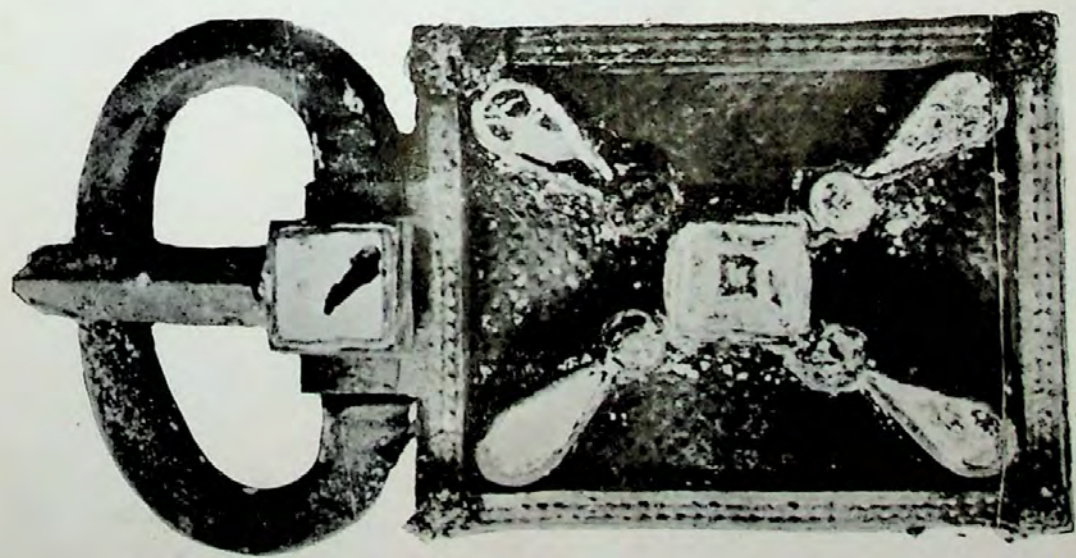


LÁMINA VII.—Conjuntos del ajuar, de varias sepulturas.



LAMINA VIII —Conjuntos del ajuar, de varias sepulturas.



LAMINA IX.—Hebillas de placa de las sepulturas 116 y 119.

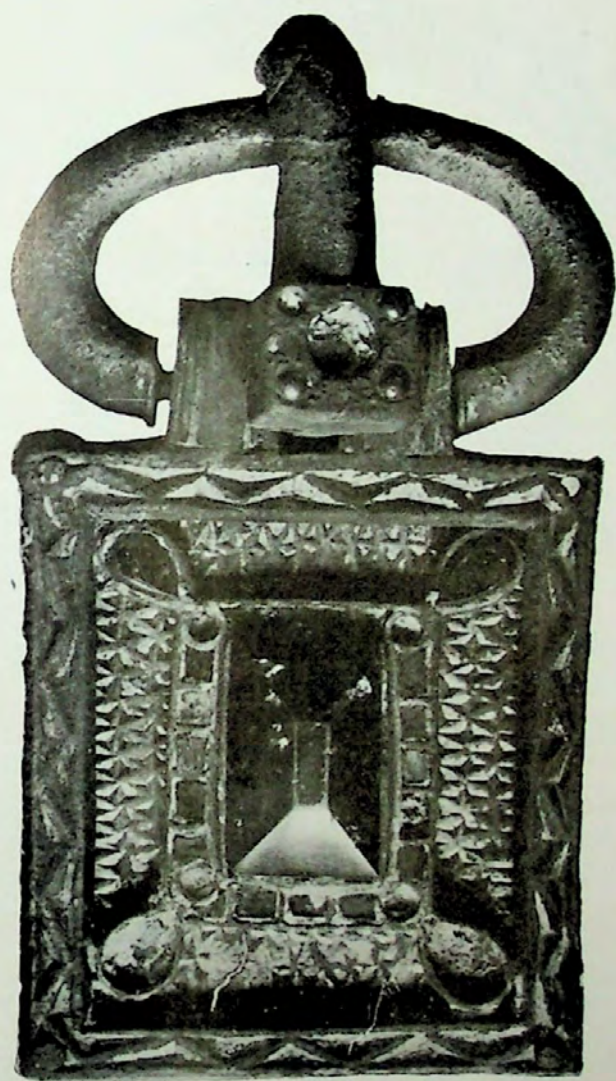


LÁMINA X.—Hebilla de placa de la sepultura 203.

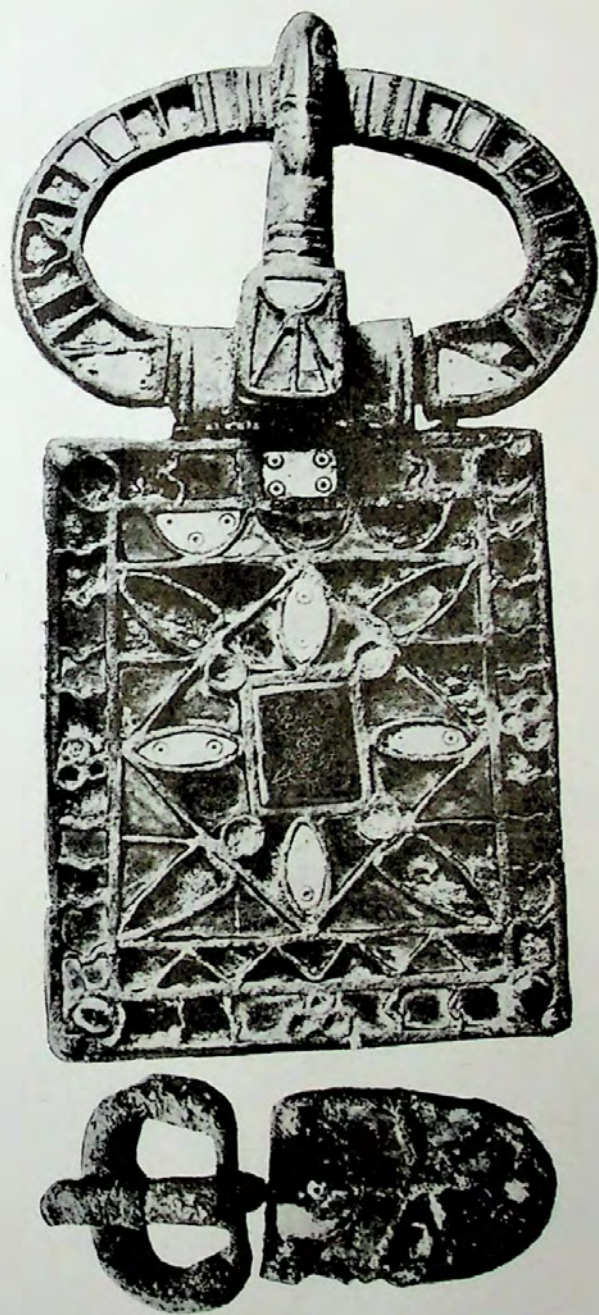
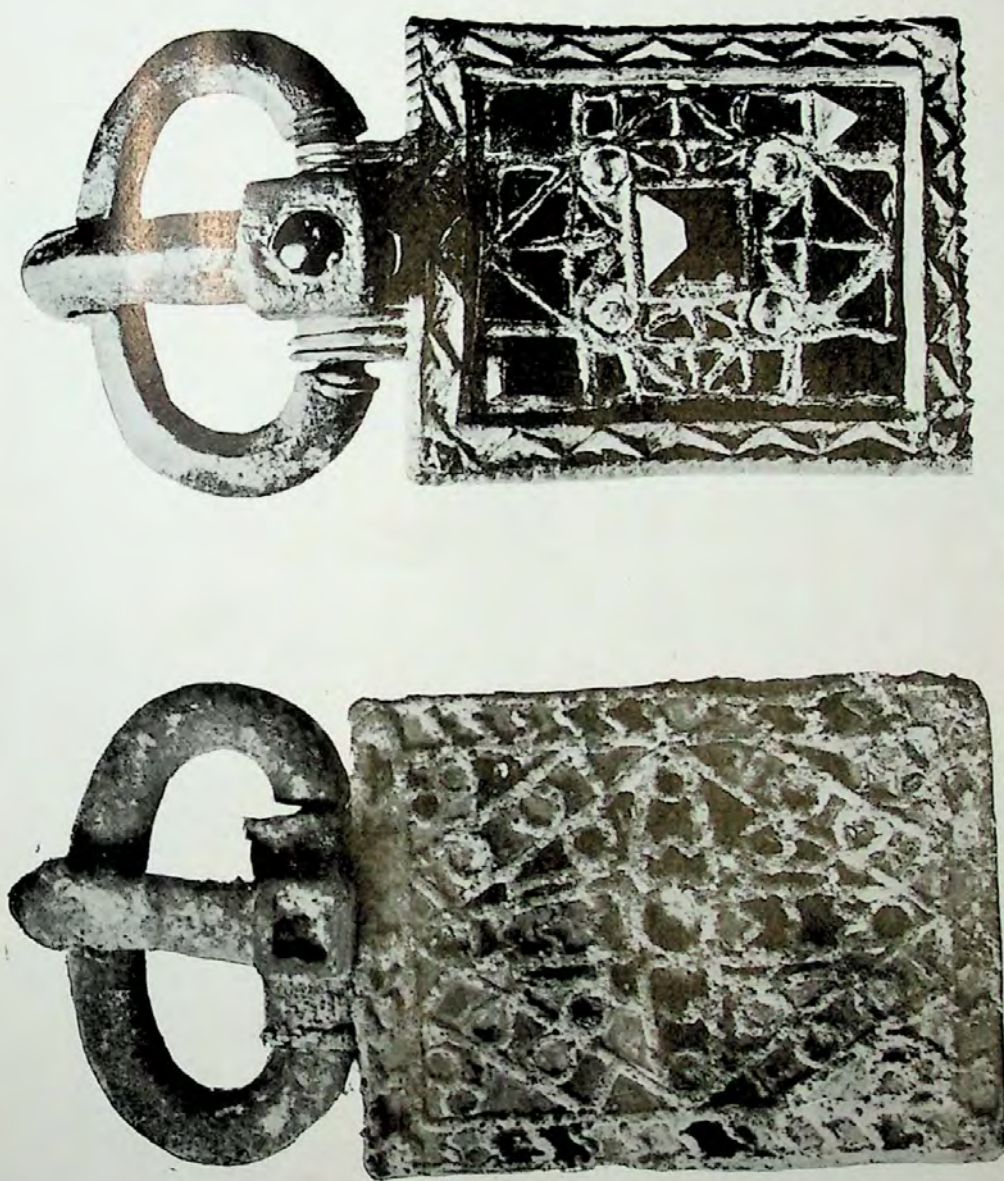


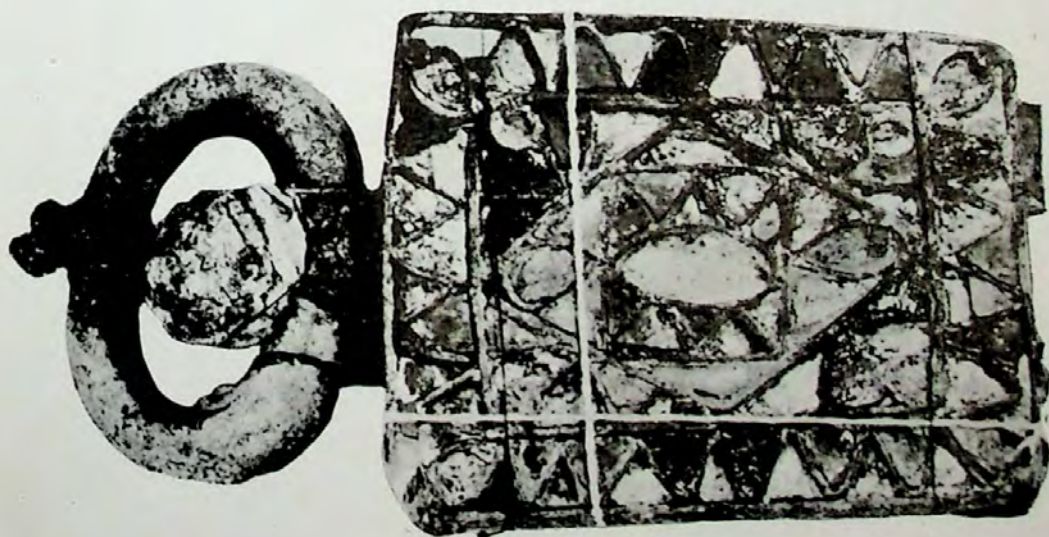
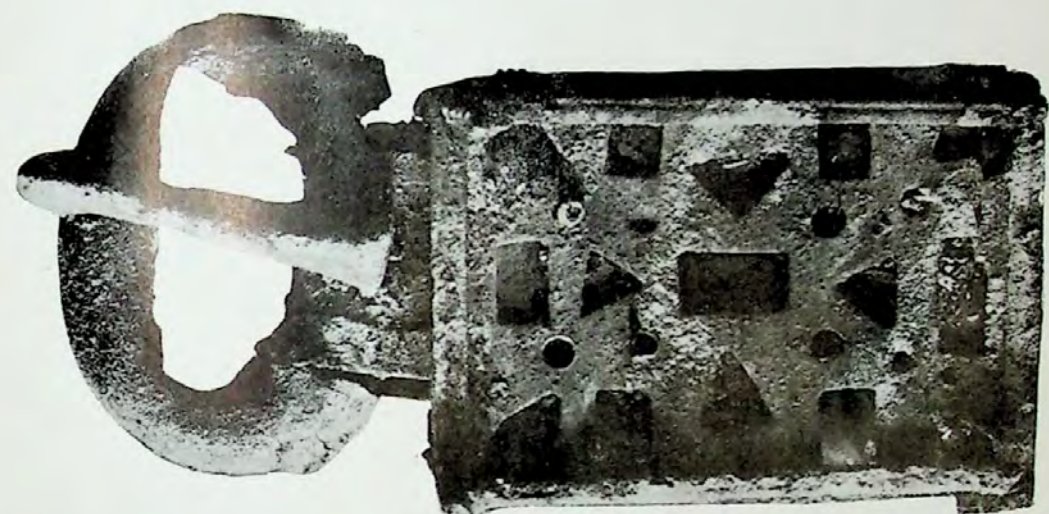
LÁMINA XI.—Hebillas de placa de las sepulturas B y 136.



LÁMINA XII.—Hebillas de placa de las sepulturas 204 y 216.



LAMINA XIII.—Hebillas de placa de las sepulturas A y C.



LAMINA XIV.—Hebillas de placa de las sepulturas 242 y 258.

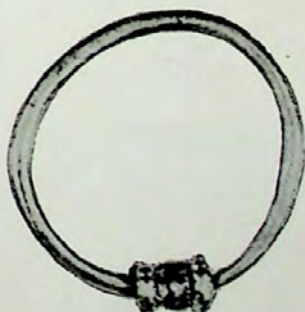
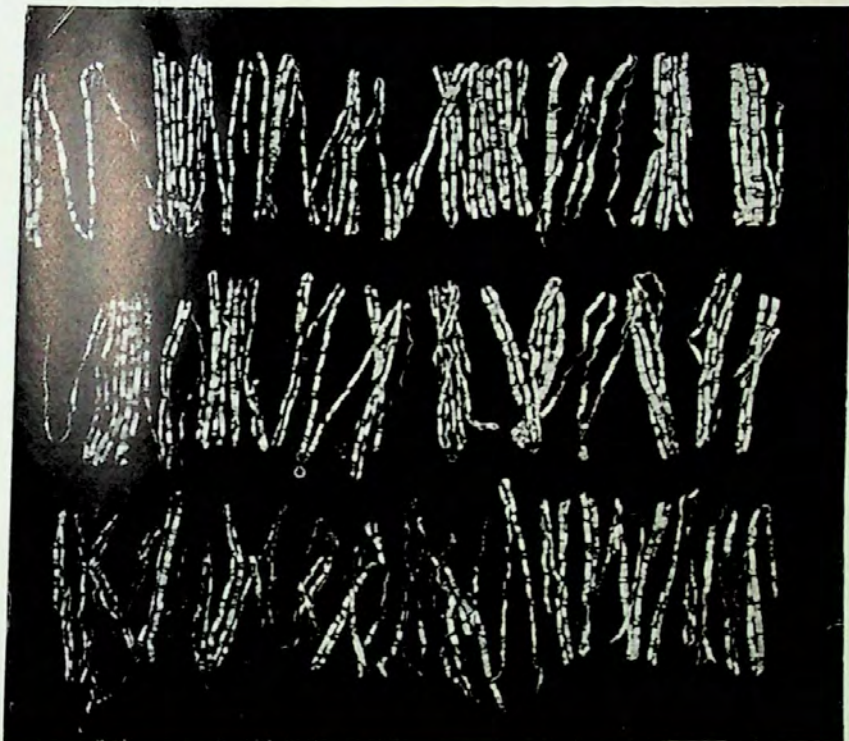
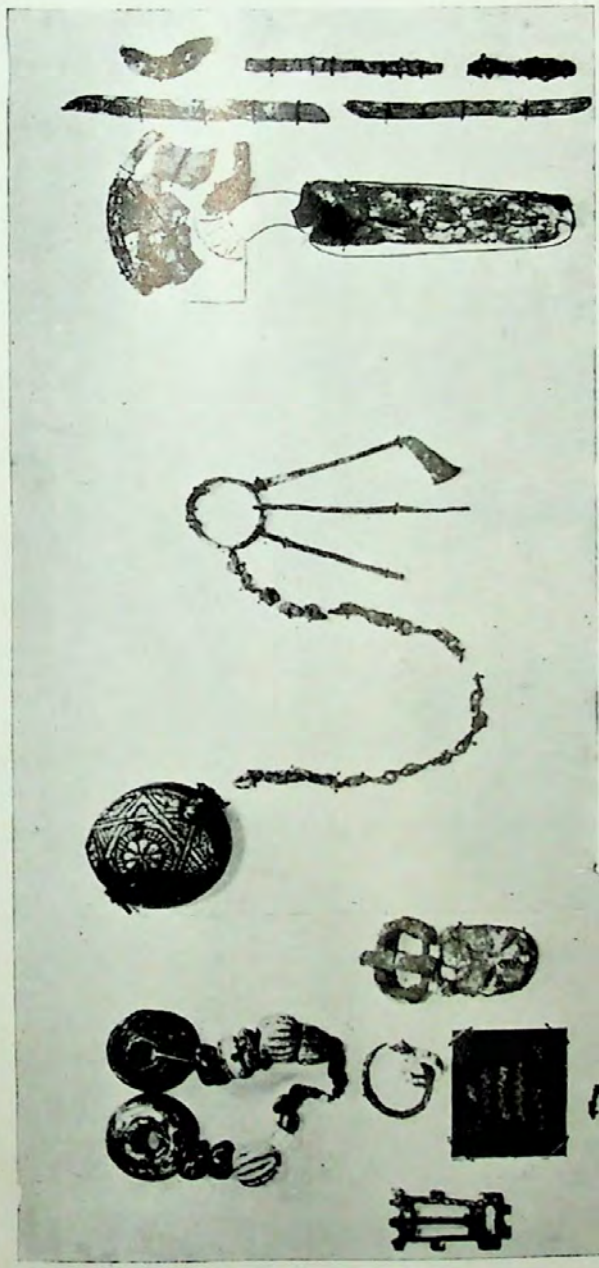


LÁMINA XV.—Del ajuar de la sepultura 128.



LAMINA XVI. -- Ajuar y detalles del mismo, correspondiente a la sepultura 136.

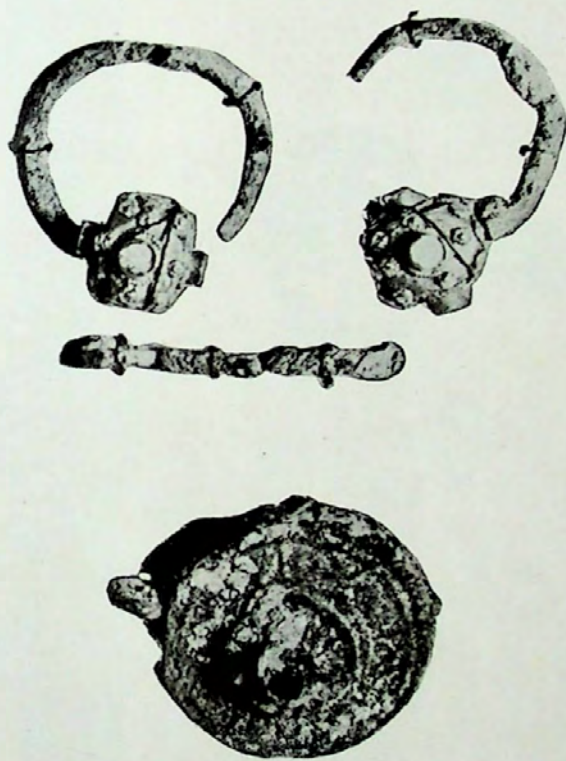
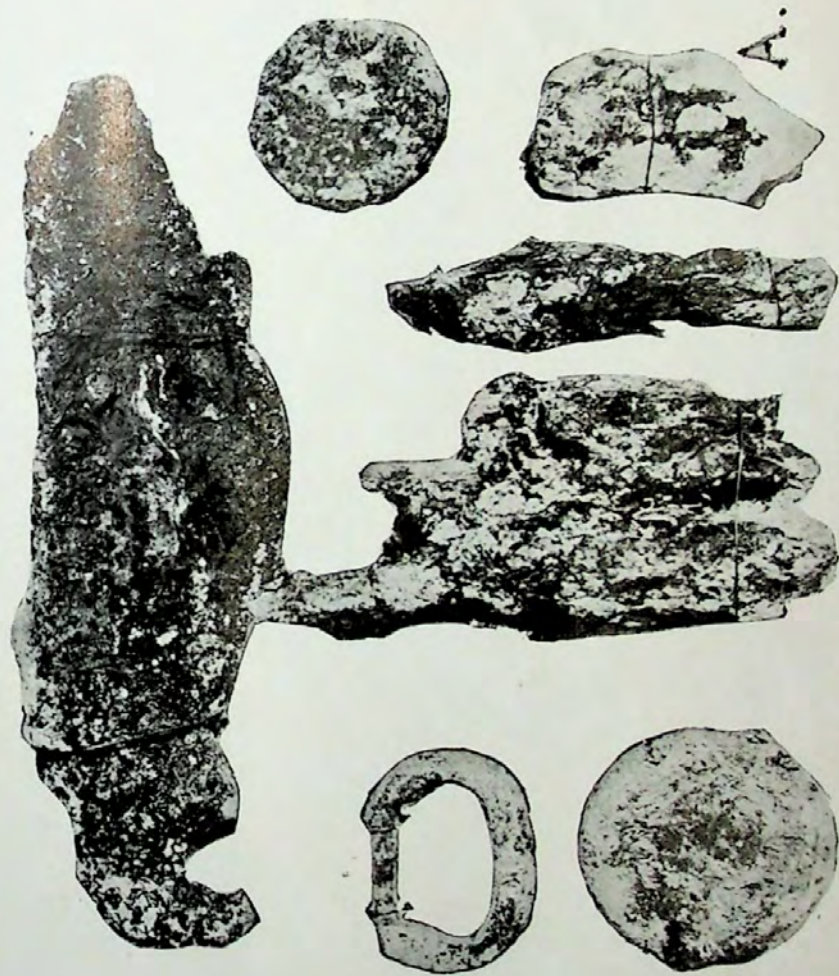


LÁMINA XVII. - Detalles del ajuar de la sepultura 203.



LÁMINA XVIII. — Ajuar de la sepultura 149. A - pedernal.



LAMINA XIX. — Ajuar de la sepultura 160. A - pedernal.

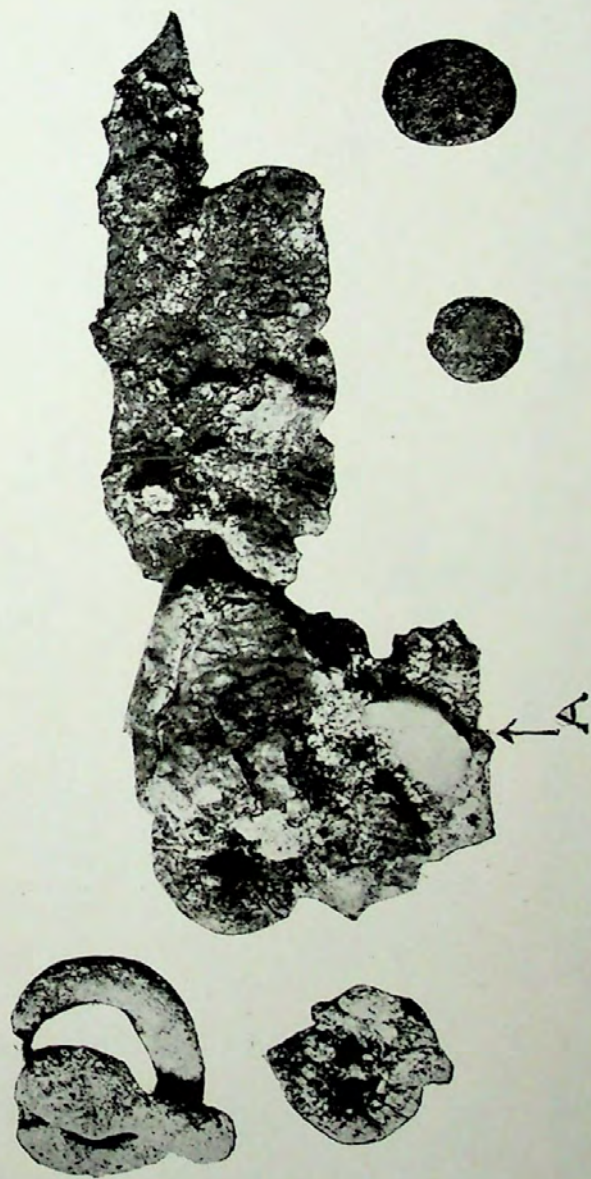


LÁMINA XX. — Ajuar de la sepultura 203. A - pedernal.

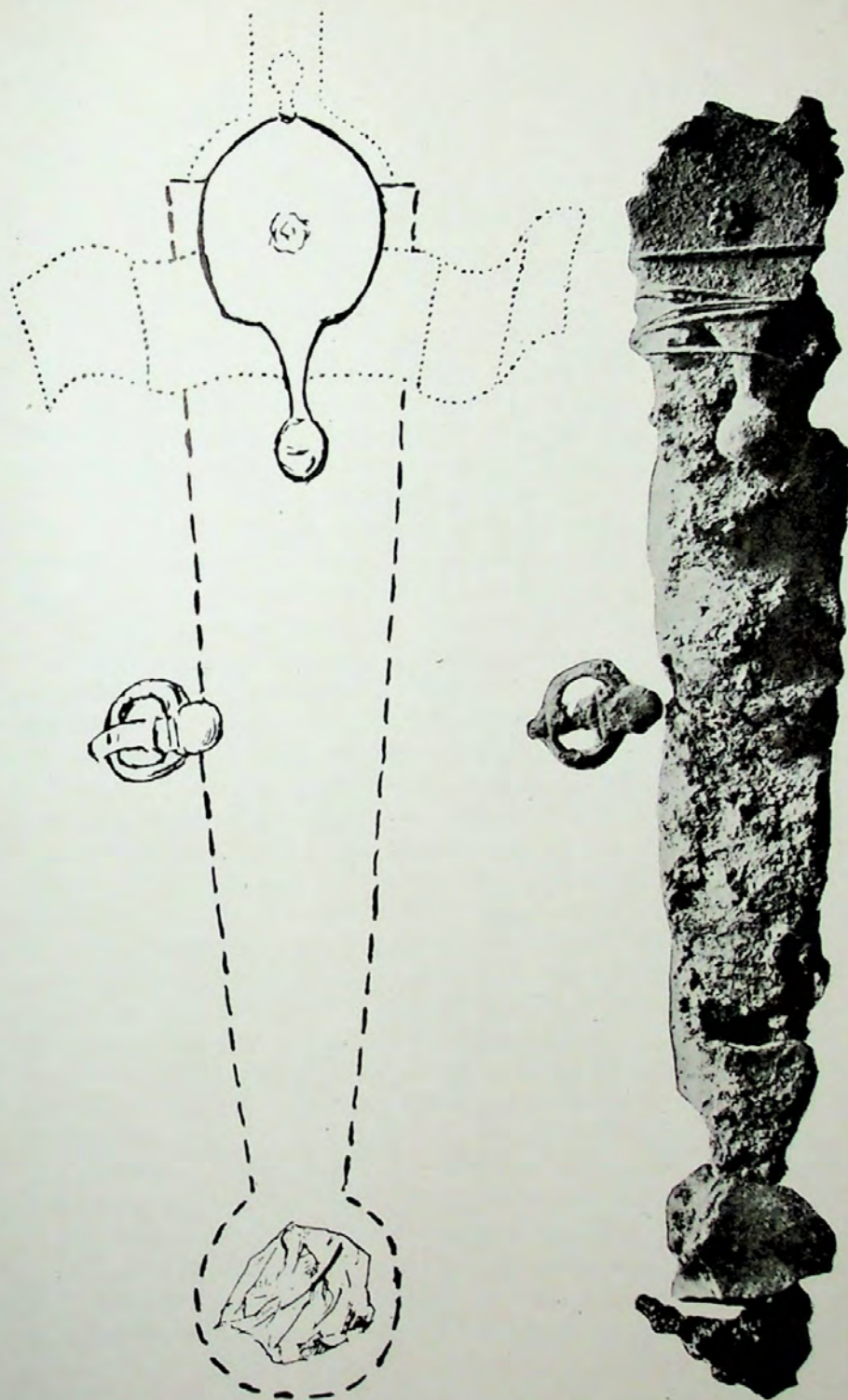


LÁMINA XXI.—Detalles del ajuar de la sepultura 45.